

EL DES

**CONFINAMIENTO
DEL PENSAMIENTO**

LOS DEBATES DEL LABORATORIO FILOSÓFICO
SOBRE LA PANDEMIA Y EL ANTROPOCENO
2020–2022

Antonio Campillo, Agustina Varela , Victoria D'hers, Alberto Coronel (Eds.)

EL DESCONFINAMIENTO DEL PENSAMIENTO

LOS DEBATES DEL LABORATORIO FILOSÓFICO
SOBRE LA PANDEMIA Y EL ANTROPOCENO
2020–2022



EL LABORATORIO

LABORATORIO FILOSÓFICO

SOBRE LA PANDEMIA Y EL ANTROPOCENO

Ref

Red española de Filosofía

EDITA

Red española de Filosofía /
Laboratorio Filosófico sobre la
Pandemia y el Antropoceno

PRIMERA EDICIÓN

01/02/2023

ISBN

978-84-09-48087-6

LICENCIA

Creative Commons BY-NC-ND 3.0
ES (Reconocimiento /No comercial/
Sin obra derivada)

DISEÑO GRÁFICO

Julieta Varela Manograsso

ÍNDICE

PRÓLOGO

Antonio Campillo, Agustina Varela,
Victoria D'hers, Alberto Coronel

P. 13

**I LA PANDEMIA, UN EPISODIO DEL
ANTROPOCENO**

¿POR QUÉ UN LABORATORIO
FILOSÓFICO?

Antonio Campillo

P. 26

PONER LA VIDA EN EL CENTRO
DE LA REFLEXIÓN Y DE LA
EXPERIENCIA

Yayo Herrero

P. 30

ACEPTAR NUESTROS LÍMITES Y
CONVIVIR CON LA INCERTIDUMBRE

Fernando Valladares

P. 36

**II LOS SIGNOS DEL ANTRÓPOCENO.
CAPITALISMO PLANETARIO,
INJUSTICIA CLIMÁTICA Y GUERRAS
ENERGÉTICAS**

INTRODUCCIÓN: EL ANTRÓPOCENO
COMO CENTRO DE GRAVEDAD
DISCURSIVO

Alberto Coronel Tarancón

P. 40

ANTROPOCENO: LA URGENCIA EN
UN TÉRMINO

Alejandro Pedregal

P. 48

KOHEI SAITO: CRÍTICA DEL
CAPITAL MÁS ALLÁ DEL
PRODUCTIVISMO

Clara Navarro Ruiz

P. 54

¿QUÉ ES EL CAMBIO CLIMÁTICO?
El Laboratorio

P. 60

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL
ANTROPOCENO: UN ANÁLISIS DE
LA EVIDENCIA CIENTÍFICA

Pedro Jiménez Guerrero

P. 64

LEY DE CAMBIO CLIMÁTICO, UN
BALANCE AGRIDULCE

Emilio Santiago Muiño

P. 70

DESGLOBALIZACIÓN Y
RELOCALIZACIÓN

El Laboratorio

P. 72

PANDEMIA, DESGLOBALIZACIÓN Y
SOCIEDAD MUNDIAL

Julio A. del Pino Artacho y Héctor

Romero Ramos

P. 76

¿DESGLOBALIZACIÓN O
RECONFIGURACIÓN DE LA
GLOBALIZACIÓN?

Antonio Martín-Cabello

P. 82

GUERRA DE UCRANIA, CRISIS
ENERGÉTICA Y CAMBIO CLIMÁTICO

El Laboratorio

P. 88

PACIFISMO, UCRANIA Y CAMBIAR
PARADIGMAS

Tica Font i Gregori

P. 94

**III DIMENSIONES DE UNA PANDEMIA
GLOBAL. SALUD PÚBLICA,
DESIGUALDADES, CUIDADOS Y
EDUCACIÓN**

REVELACIONES, AMBIVALENCIAS
Y DESAFÍOS DE LA PANDEMIA
GLOBAL

Agustina Varela Manograsso

P. 100

EL DERECHO A LA SALUD EN LA
ÉPOCA POST-PANDÉMICA

Javier Padilla Bernáldez

P. 110

EL DERECHO A UN PARTO Y
UN ABORTO AUTÓNOMOS Y
RESPECTADOS EN LA COVID-19

Rosana Triviño y Ester Massó

Guijarro

P. 114

SALUD GLOBAL, GÉNERO Y
PANDEMIA

María del Mar García-Calvente

P. 116

DESIGUALDAD CONTEMPORÁNEA Y
PRECARIEDAD

César Rendueles

P. 122

DESIGUALDAD, MIGRACIONES Y
FRONTERAS

Juan Carlos Velasco

P. 132

MIGRACIONES Y CAMBIO
CLIMÁTICO: «OTRO FUTURO ES
AÚN POSIBLE»

Miguel Pajares Alonso

P. 140

MOVILIDAD HUMANA Y CAMBIO
CLIMÁTICO: POR UNAS

MIGRACIONES CON DERECHOS

Nuria del Viso

P. 148

MIGRACIONES, GÉNERO Y JUSTICIA
GLOBAL

Beatriz Felipe Pérez

P. 154

GÉNERO, CUIDADOS Y PANDEMIA

Belén Liedo

P. 162

REPENSANDO LA CRISIS DE
LOS CUIDADOS A TRAVÉS DE LA
COVID-19

Matxalen Legarreta

P. 164

DISCAPACIDAD Y PANDEMIA

Laura Sanmiquel-Molinero

P. 170

LA VULNERABILIDAD Y EL
ROSTRO DEL PATERNALISMO
BENEVOLENTE

Melania Moscoso Pérez

P. 176

REPERTORIOS EN RESISTENCIA

Constanza López Radrigán

P. 180

VEJEZ Y EDADISMO EN TIEMPOS
DE PANDEMIA

Josep Maria Armengol

P. 186

EDUCACIÓN Y PANDEMIA EN
COLOMBIA

María Antonieta Cano Acosta

P. 188

«EDUCAR EN VERDE» EN LA ERA
DEL ANTROPOCENO

Heike Freire

P. 190

LA PANDEMIA EN AMÉRICA
LATINA: LECCIONES DESDE
MÉXICO Y ARGENTINA

Victoria D'hers y Alice Poma

P. 196

¿«NUEVA NORMALIDAD»? LOS
DESAFÍOS DEL ANTROPOCENO

Fernando Prats Palazuelo

P. 204

IV DEMOCRACIA EN CUARENTENA. INFODEMIA, SHOCK DIGITAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES

PARTICIPACIÓN Y SENSIBILIDAD
ECOSOCIAL COMO FORMAS DE LA
ESPERANZA

Victoria D'hers

P. 212

FORMAS DE NEGACIONISMO

Fernando Broncano

P. 218

LA POSVERDAD Y SU DESAFÍO A
LAS DEMOCRACIAS ACTUALES

Agustín Arrieta Urtizberea e Irati

Zubia Landa

P. 224

ESTALLIDO, FEMINISMO Y
PANDEMIA

Daniela Cáceres

P. 238

SI EL COLAPSO ECOSOCIAL ES
POSIBLE, ¿DIGITALIZAR TODO SERÁ
UNA BUENA IDEA?

Jorge Riechmann

P. 244

REFLEXIONES EN TORNO A LA
«DOCTRINA DEL SHOCK DIGITAL»

Adrián Almazán

P. 248

LAS ASAMBLEAS CIUDADANAS POR
EL CLIMA

Pau de Vilchez Moragues

P. 254

DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA EN
LA CRISIS CLIMÁTICA

Laura García-Portela

P. 256

IMAGINACIONES Y SENSIBILIDADES

Luciana Cadahia

P. 264

ECONOMÍAS DEL CUIDADO CONTRA
LA CRISIS CIVILIZATORIA

Santiago Álvarez Cantalapiedra

P. 270

PREFIGURAR UTOPIÁS REALES EN
TIEMPO DE PANDEMIA: EL PAPEL
DEL ACTIVISMO DE BASE

Tommaso Gravante

P. 276

POR LA JUSTICIA ECOSOCIAL
DESDE UN ECOLOGISMO POPULAR

Asamblea Ecologista Popular

(EPop) de México

P. 280

CONFLICTOS AMBIENTALES:
DINÁMICAS Y TENSIONES
ESPECÍFICAS

María Mancilla y Violeta Cabello

P. 282

PROBLEMÁTICA DEL AGUA EN
CHILE: HACIA UN CAMBIO DE
PARADIGMA

Alvin Saldaña Muñoz

P. 284

MOVIMIENTOS AMBIENTALES
DE AFRODESCENDIENTES E
INDÍGENAS EN COLOMBIA

Beatriz E. Rivera Pedroza

P. 286

ACTIVISMO, BASURA Y EMOCIONES

Pedro Lisdero e Ignacio Pellón

Ferreya

P. 290

CUANDO LA MUERTE Y EL DOLOR
SE CONVIRTIERON EN NICHOS DE
OPORTUNIDAD

Jorge Regalado Santillán

P. 296

V UTOPIÁS REALES. CIUDADES HABITABLES, DESARME NUCLEAR Y DERECHOS DE LA NATURALEZA

ALGO QUE PASA CUANDO NOS
JUNTAMOS

Antonio Campillo

P. 304

SOÑAR DE OTRO MODO: HACIA UNA
UTOPIA SECULARIZADA

Francisco Martorell Campos

P. 312

LA HABITABILIDAD DE LAS
CIUDADES TRAS LA PANDEMIA

Francisco Colom González

P. 320

LAS CIUDADES PANDÉMICAS Y LA
EMERGENCIA DEL ECOURBANISMO

José Luis Fdez. Casadevante, Koïs

P. 324

LA MERCANTILIZACIÓN DE LA
CIUDAD Y LA REINVENCIÓN DE LO
COMÚN

Mijo Miquel

P. 330

CIUDADES Y PANDEMIA: ¿HACIA
QUÉ RITMOS NOS DIRIGIMOS?

Victoria D'hers

P. 336

LA CIUDAD DE LA INTROVERSIÓN,
DE LAS CAJAS HABITADAS Y LAS
CALLES VACÍAS

Marta Llorente Díaz

P. 342

SOLIDARIDAD, INFRAESTRUCTURA
Y PEDAGOGÍA CRÍTICA DURANTE
LA PANDEMIA DE COVID-19:

LECCIONES DE BRASIL

Dominique P. Behague, Trey Minter
y Francisco Ortega

P. 348

HUERTO ROMA VERDE, UNA UTOPIA
URBANA EN CIUDAD DE MÉXICO

Paco Ayala

P. 356

LAS COMUNIDADES ENERGÉTICAS
COMO ALTERNATIVA ECOLÓGICA Y
SOCIAL

Izaro Basurko

P. 358

LA ENERGÍA COMUNITARIA EN EL
ESTADO ESPAÑOL

Vanessa Álvarez Saavedra y Cristina

Alonso González

P. 360

UTOPIA, ANTROPOCENO Y RETO
NUCLEAR

Tica Font i Gregori

P. 370

LOS DERECHOS DE LA
NATURALEZA Y LA ILP DEL MAR
MENOR

Teresa Vicente Giménez

P. 376

INDIGENISMO, ECOLOGISMO Y
LEGISLACIÓN AMBIENTAL EN
CHILE

Ezio Costa Cordella

P. 382

LA JUSTICIA ECOLÓGICA Y LA
ASAMBLEA DE DEFENSORES DEL
TERRITORIO MAYA
«MÚUCH' XÍINBAL»

Pedro Regalado Uc Be

P. 388

EL DESARROLLO LEGISLATIVO
DE LOS DERECHOS DE LA
NATURALEZA EN MÉXICO

Claudia Brindis

P. 390

EL ECOCIDIO, LA JUSTICIA
ECOLÓGICA Y LA CORTE PENAL
INTERNACIONAL

Carlos Gil Gandía

P. 392

IDEAS PARA PENSAR UN
FUTURO QUE NO NOS DEJE A LA
INTEMPERIE

María González Reyes

P. 396

AUTORAS Y AUTORES

P. 403

PRÓLOGO

Antonio Campillo, Agustina Varela, Victoria D'hers, Alberto Coronel

En 1972, en una conferencia dada en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), el matemático y meteorólogo Edward N. Lorenz formuló el problema planteado por la «teoría del caos»: algunos sistemas físicos muy complejos e inestables, como la atmósfera terrestre, son muy sensibles a las variaciones en las condiciones iniciales, lo que puede imposibilitar o dificultar la predicción de su trayectoria. Una pequeñísima perturbación inicial puede provocar, mediante una cadena causal cada vez más amplia, compleja y acelerada, un efecto final de grandes proporciones. Lorenz formuló ante sus oyentes esta pregunta: «¿El aleteo de una mariposa en Brasil hace aparecer un tornado en Texas?». Así nació lo que hoy se conoce como el «efecto mariposa».

Pues bien, este libro tiene su origen no en el aleteo de una mariposa en Brasil sino en el salto a los humanos de un nuevo virus en China, en el otoño de 2019. El 30 de diciembre de ese año, en la ciudad de Wuhan, el médico Li Wenliang comunicó a sus colegas del Hospital Central que había identificado a siete pacientes con síntomas similares a los del ya conocido coronavirus SARS (acrónimo inglés del «síndrome respiratorio agudo grave»), que también había aparecido en China en 2002. El 3 de enero, la policía municipal lo amenazó por «hacer comentarios falsos en Internet» y le exigió que guardara silencio. El 8 de enero el médico cayó enfermo y el 7 de febrero, con apenas 33 años de edad, murió de la enfermedad que él mismo había descubierto.

Los acontecimientos se sucedieron muy rápidamente. El 7 de enero científicos de Wuhan confirmaron que la causa de la enfermedad era un nuevo tipo de coronavirus y el 10 de enero ya habían identificado su genoma. A mediados de mes la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo catalogó como SARS-CoV-2 y envió sus datos a laboratorios de todo el mundo para que pudieran estudiarlo y diseñar una vacuna. El 20 de enero el gobierno chino declaró la emergencia sanitaria, el día 23 ordenó el confinamiento de los 12 millones de habitantes de Wuhan y poco después extendió la orden a toda la provincia de Hubei. El 30 de enero, China contaba ya con 7.711 casos y 170 fallecidos, y el virus se había extendido a 18 países. Ese mismo día, la OMS dio a la nueva enfermedad el nombre de COVID-19 (acrónimo inglés de *coronavirus disease 2019*), declaró la «emergencia sanitaria de preocupación internacional» y recomendó a los gobiernos de todo el mundo que adoptasen medidas para evitar o reducir el contagio.

El 11 de marzo, cuando había ya 118.000 casos en 114 países y 4.291 fallecidos, la OMS declaró por fin la pandemia mundial. A partir de ese momento, los gobiernos de Europa comenzaron a tomar medidas extremas, aunque Italia las había tomado el 22 de febrero, por ser el primer país europeo más afectado. El gobierno español ordenó el confinamiento domiciliario a partir del domingo 15 de marzo de 2020.

En los tres primeros meses de 2020, la nueva enfermedad se había extendido como un huracán por casi todos los países del mundo, comenzando por los más ricos, que son también los más interconectados por las redes de transporte aéreo: Europa, Estados Unidos y los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Los grandes poderes políticos, económicos, científicos y mediáticos se vieron desconcertados por la velocidad de transmisión del virus y tuvieron que improvisar apresuradamente respuestas extremas, contradictorias e inciertas, aunque finalmente acabaron adoptando de manera generalizada el cierre de fronteras, la paralización de las actividades económicas y sociales «no esenciales» para la supervivencia, la adopción de medidas preventivas (lavado de manos, mascarillas, distancia física interpersonal) y el confinamiento domiciliario de la mayor parte de la población. A finales de marzo, había ya casi noventa países que habían decretado el confinamiento total o parcial de la población, lo que supone el mayor encierro forzoso de la historia: unos 4.000 millones de personas, más del 50% de la humanidad en ese momento. Fue un acontecimiento histórico insólito, que puso patas arriba todas las esferas y escalas de interacción entre los seres humanos, desde los ámbitos de convivencia más cercanos hasta el tráfico internacional de personas y mercancías, pasando por la eclosión de las comunicaciones digitales.

La covid-19 no ha sido la primera pandemia de la historia, ni la más letal. Ha habido otras plagas que han sido mucho más mortíferas, han tenido una amplia difusión geográfica y han provocado grandes cambios históricos: la viruela, el sarampión, la peste negra, la gripe española, el tifus, el cólera, el sida, etc. Todas estas enfermedades responden a dos patrones básicos: tienen su origen en virus o bacterias que saltan a la especie humana desde otras especies animales (lo que se conoce como «zoonosis»), debido a la domesticación, crianza y consumo de animales, desde la primera revolución neolítica hasta la actual industria agropecuaria global; y, a continuación, se difunden a través de las redes de transporte

que conectan a las sociedades, desde las antiguas rutas terrestres y marítimas de los imperios eurasiáticos y americanos, hasta la expansión ultramarina de los imperios coloniales europeos, el capitalismo industrial y la «gran aceleración» de las últimas décadas.

Estas dos pautas se han repetido también en la pandemia de covid-19, pero con una velocidad y en una escala sin precedentes. Por un lado, tal y como han señalado [Robert G. Wallace](#), [Rodrick Wallace](#), [David Quamen](#), [Fernando Valladares](#) y otros muchos expertos, la industria agropecuaria, la destrucción de ecosistemas para pastos y monocultivos (el ganado consume hoy el 70% del suelo agrícola y emite entre un 16,5% y un 28% de todos los gases de efecto invernadero, más que todo el transporte mundial), la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la desposesión del hábitat de las comunidades campesinas e indígenas están desencadenando nuevas enfermedades causadas por cepas víricas o bacterianas que salen de su aislamiento ecológico y pasan a los humanos. En 2008, Kate E. Jones y su equipo identificaron [335 enfermedades surgidas entre 1960 y 2004, y un 60% provenían de animales](#). Además, todavía hay cientos de miles de virus desconocidos, así que es muy probable que surjan nuevas pandemias, incluso más letales que la covid-19, debido al efecto combinado del cambio climático y la destrucción de ecosistemas. Por otro lado, la rápida transmisión de esta pandemia se ha visto favorecida por el hecho de que vivimos ya en una sola sociedad global con una movilidad de personas cada vez más masiva y acelerada, una población mundial mayoritariamente urbana y una precarización de las condiciones sociales y sanitarias en los suburbios de las metrópolis. Las ciudades han sido y siguen siendo las principales transmisoras de las pandemias. El proceso de globalización ha sido también un proceso de urbanización: en 1950 el 30% de la población mundial vivía en ciudades y en 2020 se llegó al 55%. [Más del 90% de los casos de covid-19 se han dado en las ciudades](#) de las grandes áreas económicas del mundo.

Por todo ello, la pandemia de covid-19 ha sido un [«gran experimento ecosocial»](#), pues ha revelado las contradicciones y los límites de lo que Jason W. Moore ha llamado la [«ecología-mundo» capitalista](#). Ha puesto al descubierto de un modo aún más brutal las grandes desigualdades sociales y territoriales entre los seres humanos (entre el Norte y el Sur globales, entre ciudades y zonas rurales, entre barrios ricos y pobres, entre blancos

acomodados y minorías racializadas, entre hombres y mujeres, etc.), pero también las formas cada vez más extremas de depredación y degradación de la biosfera terrestre, porque unas y otras son inseparables entre sí. En este sentido, como dice Jorge Riechmann, la pandemia ha sido un preludeo y un [«momento del colapso ecosocial»](#) al que nos conducen el fin de las energías fósiles, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos y la contaminación del aire, las aguas y los suelos. En otras palabras, es [«un episodio del Antropoceno»](#), la época en la que los humanos (o, más bien, la minoría más rica del Norte global, por lo que muchos historiadores prefieren hablar de Capitaloceno) nos hemos convertido en una «fuerza geológica» (según la expresión que acuñó el ruso-ucraniano [Vladimir Vernadsky](#) en 1926) y estamos poniendo en riesgo nuestra propia supervivencia como especie.

En mayo de 2020, en el momento más duro del confinamiento domiciliario mundial, un pequeño grupo de personas que residíamos en España, México, Colombia, Chile y Argentina, y que trabajábamos en diversos campos de la filosofía, las ciencias sociales, la informática y el diseño gráfico, decidimos crear el [Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno](#). Queríamos que fuera un espacio abierto de reflexión y de debate interdisciplinar, dedicado a analizar las múltiples facetas de la pandemia (sanitarias, políticas, económicas, sociales, tecnológicas, ecológicas y culturales) en el marco más amplio de los grandes cambios geohistóricos del Antropoceno. Nuestro objetivo era responder al [«gran encierro»](#) planetario de la mitad de la población mundial mediante una propuesta de «desconfinamiento del pensamiento». Queríamos promover un ejercicio del pensamiento que fuera a un tiempo público, libre y riguroso, para tratar de comprender en toda su complejidad el «gran experimento ecosocial» que estábamos viviendo.

Este «desconfinamiento del pensamiento» requería una doble tarea. En primer lugar, teníamos que evitar las dos formas contrapuestas de negacionismo que se difundieron masivamente durante la pandemia. Una de ellas consistió en negar el origen natural del SARS-CoV-2 y cuestionar las medidas de salud pública adoptadas por los responsables políticos y sanitarios para prevenir o paliar su contagio; para ello, se pusieron en marcha [estrategias geopolíticas de desinformación](#) diseñadas desde la Rusia de Putin, la China de Xi Jinping o el movimiento QAnon apoyado por

Trump, con el objetivo deliberado de difundir noticias falsas, fomentar la confrontación social y debilitar a las democracias. Estas estrategias tuvieron amplio eco en grupos sociales muy diversos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. Se difundieron toda clase de teorías conspirativas, desde el bulo de que el virus era un arma biológica creada en un laboratorio (por Estados Unidos, o por China, o por las grandes farmacéuticas), hasta la delirante tesis del filósofo italiano [Giorgio Agamben](#) según la cual la pandemia había sido «inventada» o al menos aprovechada por los gobiernos de todo el mundo para imponer un «estado de excepción permanente».

La segunda forma de negacionismo fue mucho más sutil, y a la larga ha sido también la más exitosa. Difundida por los gobiernos, las empresas farmacéuticas y la parte más tecnolátrica de la comunidad científica, consistió en tranquilizar a la ciudadanía haciéndole creer que la covid-19 era un problema exclusivamente sanitario, causado azarosamente por una zoonosis y susceptible de ser resuelto técnicamente con unas cuantas medidas profilácticas, unos adecuados recursos sanitarios, una cuarentena generalizada y una buena vacuna; ocultando así que esta enfermedad, como otras muchas que han proliferado en las últimas décadas, responde a las grandes alteraciones de los ecosistemas terrestres causadas por un capitalismo depredador, ecocida y humanicida.

Pero el «desconfinamiento del pensamiento» nos exigía una segunda tarea. Para combatir ese doble negacionismo y comprender en toda su complejidad la pandemia de covid-19, poniendo al descubierto por qué es un episodio más de las grandes mutaciones ecosociales del Antropoceno, teníamos que «desconfinar» también los saberes expertos, [cuestionar la supuesta infalibilidad y neutralidad de la Ciencia con mayúscula](#), atravesar las fronteras entre las distintas disciplinas académicas, conectar entre sí a los especialistas y a los activistas sociales, tender puentes entre la investigación científica y la experiencia cotidiana de las personas y de las comunidades.

Para llevar a cabo este proyecto de desconfinamiento, diseñamos un sitio web vinculado a la Red española de Filosofía (REF), con tres secciones diferentes: un [Archivo digital](#) (en el que hemos ido registrando las numerosas publicaciones escritas y audiovisuales sobre los temas

conexos de la Pandemia y el Antropoceno), un [Foro de debate](#) y una sección de [Noticias y actividades](#).

Desde junio de 2020, comenzamos a publicar debates mensuales sobre diferentes problemas ecosociales, en los que invitamos a participar (mediante artículos, entrevistas o vídeos) a investigadores, profesionales y activistas sociales de los más diversos campos: virología, epidemiología, medicina, psicología, salud pública, biología, ecología, física, ingeniería, economía, sociología, antropología, historia, filosofía, educación, ecologismo, feminismo, indigenismo, etc. En los veintiséis debates mensuales celebrados entre 2020 y 2022 han participado unos ochenta invitados e invitadas de muy diversos campos y de varios países europeos e iberoamericanos.

En abril de 2021 dedicamos el debate del mes a las [«Utopías reales en el Antropoceno»](#) y paralelamente organizamos un ciclo de conferencias en línea sobre el mismo tema, en colaboración con el proyecto cultural ciudadano [Cartagena Piensa](#). El 16 de noviembre de ese mismo año, cuando el proceso de vacunación de la población se encontraba ya muy avanzado en España y era posible volver a organizar actividades presenciales, celebramos en Madrid la [I Jornada del Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno](#), con tres mesas de debate dedicadas a tres grandes áreas temáticas: «Cambio climático, biodiversidad y pandemias», «Salud, desigualdad y democracia», y «El Antropoceno y la transición ecosocial». Las dos mesas de la mañana tuvieron lugar en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, y la mesa de la tarde en el Teatro del Barrio, situado en el barrio de Lavapiés.

Han pasado ya más de tres años desde el inicio de la pandemia de covid-19. Según los [datos de la OMS](#), el 21 de febrero de 2023 se habían registrado 6,85 millones de muertos y 757 millones de casos, la mayor parte de ellos en Europa (272 m), en la costa occidental del Pacífico (200 m) y en América (190 m), mientras que en África ha habido solo 9,5 millones de casos. Pero la rapidez con que se diseñaron, fabricaron y distribuyeron diversos tipos vacunas ha transformado la situación: las primeras vacunas se aprobaron en China (junio de 2020), Rusia (agosto de 2020), Estados Unidos y la Unión Europea (diciembre de 2020). A partir de ese momento, comenzó su distribución masiva en todo el mundo, aunque de una manera muy desigual: con más rapidez, más alcance demográfico y más número

de dosis en los países ricos, y con menos rapidez, menos alcance y menos dosis en los países del Sur global. El 21 de febrero de 2023, había ya más de 5.000 millones de personas vacunadas con todas las dosis. La covid-19 se ha cronificado, como otras muchas enfermedades víricas, así que los gobiernos han dado por concluida la pandemia mundial y han dejado de preocuparse por ella, excepto en algunos casos de rebrote como el que se ha dado en China.

Sin embargo, las lecciones éticas y políticas que supuestamente íbamos a sacar de ella se han olvidado por completo. Todos los grandes problemas que la covid-19 había dejado en la sombra (el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las grandes desigualdades sociales, la violencia contra las mujeres, los conflictos bélicos, etc.) han vuelto de nuevo al primer plano e incluso se han recrudecido. La invasión rusa de Ucrania, iniciada el 24 de febrero de 2022, ha puesto de manifiesto el estrecho vínculo entre el poder geoeconómico de los combustibles fósiles y el poder geopolítico de las armas nucleares, ambos utilizados por Putin para sustentar sus ambiciones imperiales. El filósofo y ecologista Pierre Charbonnier ha hablado del nacimiento de una «ecología de guerra». Según la filósofa y pacifista Mary Kaldor, la invasión de Ucrania ha revelado que la descarbonización de la economía capitalista y la desmilitarización de la política internacional están estrechamente ligadas entre sí, y que es preciso avanzar hacia una «seguridad humana mundial» que garantice de manera inseparable la paz, la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

En este nuevo contexto pospandemia, nos ha parecido necesario hacer un balance de los veintiséis debates organizados por El Laboratorio entre 2020 y 2022. Para ello, hemos realizado una amplia selección de artículos, entrevistas y vídeos, procurando que fuera representativa de la diversidad de los temas abordados y de las personas que se han ocupado de ellos, así como de sus ámbitos de especialización y sus países de residencia. El resultado es un conjunto de 64 contribuciones (a las que hay que sumar los cuatro textos introductorios redactados por los editores), suscritas por 73 personas (35 autoras y 38 autores), residentes en nueve países diferentes: España, México, Chile, Argentina, Colombia, Estados Unidos, Bélgica, Finlandia y Suiza.

Hemos agrupado las contribuciones en cinco partes temáticas. La parte I, titulada «La pandemia, un episodio del Antropoceno», coincide

con el primer debate que publicamos en junio de 2020, hace explícito en su mismo título el punto de partida de El Laboratorio, e incluye las tres contribuciones de dicho debate: un artículo de [Antonio Campillo](#), una entrevista con [Yayo Herrero](#) y un vídeo de [Fernando Valladares](#). Creemos que es una buena puerta de entrada al resto del libro.

La parte II, titulada «Los signos del Antropoceno. Capitalismo planetario, injusticia climática y guerras energéticas», comienza con una introducción de [Alberto Coronel Tarancón](#), que se ha ocupado de coordinarla, y reúne diez contribuciones que ofrecen una panorámica general de esta nueva época geohistórica: los debates sobre el concepto de Antropoceno, la reinterpretación ecológica del capitalismo y de la propia obra de Marx, lo que sabemos del cambio climático antropogénico a partir de los informes del IPCC, las luces y sombras de la Ley de Cambio Climático que se ha adoptado en España, los debates sobre desglobalización y relocalización en el contexto de la pandemia, y, por último, la invasión rusa de Ucrania y la crítica pacifista de las conexiones entre la geoeconomía y la geopolítica, los combustibles fósiles y las armas nucleares.

La parte III, titulada «Dimensiones de una pandemia global. Salud pública, desigualdades, cuidados y educación», ha sido coordinada por [Agustina Varela Manograsso](#), que firma también la introducción. Aquí hemos reunido dieciocho contribuciones que abordan de manera directa la pandemia de covid-19 y el modo en que ha afectado a las más diversas dimensiones de la vida social: la salud pública a escala local, estatal y global, las desigualdades sociales y territoriales, las migraciones, la discriminación de género, los cuidados, la vejez, la discapacidad, la educación, etc.

La parte IV, titulada «Democracia en cuarentena. Infodemia, shock digital y movimientos sociales», ha sido coordinada y presentada por [Victoria D'hers](#). En ella recogemos dieciséis contribuciones que han abordado el papel de los movimientos sociales como focos de resistencia y como impulsores de la ayuda mutua entre los colectivos más vulnerables, la «doctrina del shock digital» en relación con el auge de las pantallas durante la pandemia, el poder de las redes sociales para difundir todas clase de mentiras, *fake news*, bulos y teorías conspirativas y negacionistas, y el modo en que todo ello está afectando a las instituciones democráticas.

Finalmente, la parte V se titula «Utopías reales. Ciudades habitables, desarme nuclear y derechos de la naturaleza», reúne diecisiete

contribuciones y ha sido coordinada y presentada por [Antonio Campillo](#). En ella hemos adoptado la expresión «[utopías reales](#)», acuñada por el sociólogo [Erik Olin Wright](#), para referirnos a toda una serie de iniciativas de transformación ecosocial en los más diversos campos de la vida social. Tras una entrevista a [Francisco Martorell Campos](#) sobre el significado actual de las utopías y las distopías, recogemos siete contribuciones sobre la habitabilidad de las ciudades en tiempos de pandemia, partiendo de las experiencias concretas de Madrid, Barcelona, Valencia, Buenos Aires, Rio de Janeiro y Ciudad de México. Otras dos contribuciones se ocupan más específicamente de las comunidades energéticas como una alternativa ecológica y social al descenso energético de los combustibles fósiles. En su análisis crítico sobre la energía nuclear, la pacifista [Tica Font](#) nos propone avanzar hacia «un mundo libre de armas nucleares». Otras cinco contribuciones se ocupan de la justicia ecológica y los derechos de Naturaleza, una reclamación cada vez más extendida y reconocida en muchos países, como Ecuador, Colombia, México, Chile, Canadá, Nueva Zelanda y, recientemente, España con la nueva ley que otorga personalidad jurídica al Mar Menor. Esta parte V dedicada a las «utopías reales» concluye con un artículo de [María González Reyes](#), en el que propone seis ideas «para pensar un futuro que no nos deje a la intemperie».

Al final del libro, hemos añadido una lista con las 73 autoras y autores que hemos participado en él. Pero este libro no habría sido posible sin las compañeras y compañeros que han formado parte del Laboratorio durante sus tres primeros años de vida. Por eso, queremos mencionar aquí sus nombres: Adrián Almazán, Salvador Cayuela, Ramón del Buey, Carmen Madorrán, Alice Poma, Eduardo Sarmiento, Juan Manuel Zaragoza, Julio Berzal, Julieta Varela y Belén Liedo. También queremos agradecerles que nos hayan confiado la tarea de seleccionar y editar los materiales aquí reunidos.

Esperamos que esta experiencia colectiva de «desconfinamiento del pensamiento» nos ayude a respirar juntos en un mundo más habitable, en el que sea posible conciliar la convivencia entre los pueblos, la solidaridad entre las generaciones y la rica diversidad de la vida terrestre.